

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Vértigo crítico: el sujeto en la trama del espacio. Intersecciones entre fenomenología y psicoanálisis.

Guillen, Julio.

Cita:

Guillen, Julio (2024). *Vértigo crítico: el sujeto en la trama del espacio. Intersecciones entre fenomenología y psicoanálisis*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/332>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/rZb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VÉRTIGO CRÍTICO: EL SUJETO EN LA TRAMA DEL ESPACIO. INTERSECCIONES ENTRE FENOMENOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

Guillen, Julio

Université Catholique de Lille - Etablissement Publique de Sante Mentale Agglomeration Lilloise. Lille, France.

RESUMEN

El vértigo, constituye, de nuestro punto de vista, una verdadera encrucijada subjetiva en la cual se entrecruzan las dimensiones espacial y temporal, convocando al sujeto a tomar posición respecto a su existencia como “viviente”. Con el objetivo de analizar esta figura del vértigo, nos hemos valido no solamente de las descripciones fenomenológicas, en particular aquellas que conciernen el “espacio vivido” y sus particularidades en psicopatología, sino también del psicoanálisis lacaniano en lo que concierne al sujeto entendido como “hablante-ser” y sus lazos indisociables con el significante y el goce. El diálogo entre estas disciplinas, considerando sus puntos de articulación y sus divergencias, nos permitirá demostrar el interés de esta forma de vértigo crítico que corresponde al instante de pérdida de la estructura misma del espacio, instante de disolución e indicar las vías que abre para la comprensión de un fenómeno que, lejos de ser una simple patología, pone de manifiesto una apuesta existencial.

Palabras clave

Vértigo - Psicoanálisis - Fenomenología - Clínica

ABSTRACT

CRITICAL VERTIGO: THE SUBJECT IN THE SPACE ENTANGLEMENT. INTERSECTIONS BETWEEN PHENOMENOLOGY AND PSYCHOANALYSIS

Vertigo constitutes, from our point of view, a true subjective juncture at which spatial and temporal dimensions intersect themselves, summoning the subject to take a position regarding his existence as “living”. In order to analyze this figure of vertigo, we have made use not only of phenomenological descriptions, in particular those concerning the “espace vécu” and its particularities in psychopathology, but also of Lacanian psychoanalysis, mainly concerning the subject as “parlêtre” and its inseparable links with the signifier and jouissance. The dialogue between these disciplines, considering their points of articulation and their divergences, will allow us to demonstrate the interest of this form of critical vertigo that corresponds to the moment of loss of the very structure of space, the instant of dissolution, and to indicate the ways it opens up for the understanding of an experience that, far from being a simple pathology, reveals an existential stake.

Keywords

Vertigo - Psychoanalysis - Phenomenology - Therapy

Introducción

Se concibe en general al vértigo como una sensación perturbadora de desequilibrio que podría explicarse en principio, como lo veremos, por una causa anatomo-fisiológica. Cuando se le pide a alguien definirlo, la respuesta — además del “mareo” — será “un miedo de caerse”, “la sensación de ser aspirado por el vacío” o “la sensación de sentirse atraído por el vacío”, respuestas a las que se agregan sensaciones corporales como un hormigueo o una parálisis. Es más raro que se evoque “el miedo de arrojarse al vacío”, aunque esta última posibilidad es confirmada por la mayoría, si se les hace la pregunta:

El vértigo, constituye, de nuestro punto de vista, una verdadera encrucijada subjetiva en la cual se entrecruzan las dimensiones espacial y temporal, convocando al *sujeto* a tomar posición respecto a su existencia como “viviente”. Señalemos que no se trata aquí de un instinto de vida o de autoconservación; la cuestión es considerablemente más compleja, como lo muestran los dichos mismos de los pacientes.

En efecto, no es raro que la sensación de vértigo aparezca en el contexto de una fobia o de la descripción de una crisis de pánico. Una paciente de estructura psicótica nos decía, por ejemplo, que, cuando se acostaba, no podía cesar de pensar en la Tierra flotando en el espacio; aterrorizada, trataba de “pesar lo menos posible” para evitar que la Tierra cayera en un pozo sin fin.

Con el objetivo de analizar esta figura del vértigo, nos hemos valido no solamente de las descripciones fenomenológicas, en particular aquellas que conciernen el “espacio vivido” y sus particularidades en psicopatología, sino también del psicoanálisis lacaniano en lo que concierne al sujeto entendido como “hablante-ser” y sus lazos indisociables con el significante y el goce. Se trata aquí, teniendo en cuenta los límites de esta comunicación, de presentar brevemente los elementos fundamentales de la caracterización de este fenómeno.

El diálogo entre estas disciplinas, considerando sus puntos de articulación y sus divergencias, nos permitirá demostrar el interés de esta forma de vértigo e indicar las vías que abre para la comprensión de un fenómeno que, lejos de ser una simple patología, pone de manifiesto una apuesta existencial.

Inestabilidad del espacio.

Para abordar la noción de espacio, comenzaremos citando un ejemplo tomado de una obra literaria, « *Le banquet des Empou-ses. Roman d'épouvante naturopathique* » de Olga Tokarczuk, premio Nobel de literatura de 2018.

El personaje central de la novela se llama Mieczyslaw Wojnicz, estudiante de ingeniería que realiza una cura en un centro de tratamiento “natural” para tratar su tuberculosis en el sudoeste de Polonia, cerca de Alemania. Esto es lo que nos dice la autora : « Mieczyslaw está agobiado por un sentimiento que conoce bien - la melancolía propia a los individuos persuadidos de su muerte inminente. Presiente que el mundo a su alrededor no es más que un decorado pintado sobre una pantalla de papel. Podría apoyar su dedo en ese paisaje monumental y hacer un agujero que lo conduciría directamente a la nada. Y esa nada, comenzaría a derramarse como una inundación, para finalmente alcanzarlo a él, Mieczyslaw, y tomarlo por el cuello. Debe sacudir su cabeza para librarse de esta visión. Ella estalla en miles de gotas que caen sobre las hojas secas” (Tokarczuk, 2024).

Es una secuencia extraña de superposiciones entre la realidad perceptiva de un paisaje majestuoso y el vacío que se disimula detrás (que resuena ciertamente con el vacío interior de la certeza de la cercanía de la muerte debida a su enfermedad). Se trata de un vacío que, activamente — materialmente, puesto que amenaza con “tomarlo por el cuello” — lo invadiría progresivamente; se trata finalmente de un cuerpo que podría atravesar el paisaje como si se tratara de un papel. El mundo de las representaciones se entrelaza con el mundo físico como lo muestra el hecho de que, sacudiendo la cabeza, las ideas se desmoronan y caen en pedazos ¡al exterior!

Aunque en este caso se trata de una obra de ficción, no es raro que los pacientes, en particular aquellos que presentan una estructura psicótica, testimonien en ciertos momentos de esta confrontación con el vacío, asociada a un sentimiento de irrealidad respecto al entorno.

Podemos preguntarnos a qué corresponde este cambio abrupto de situación. ¿Es una cuestión emocional, un cambio de “humor” lo que determina las características del espacio para alguien? ¿Existe un “espacio objetivo”, común, estable e independiente de la subjetividad? En todo caso, en psicopatología — más allá de los trastornos anatomo-fisiológicos de tipo neurológico — es evidente que la orientación, el desplazamiento, pueden verse afectados grandemente por el estado de ánimo y provocar estados de angustia, de restricción o de inhibición que pueden provocar hasta una parálisis y también movimientos totalmente desorganizados como en las crisis maníacas.

Partiendo del extracto citado, proponemos que la situación implica al *espacio en sí mismo*, que aparece en su calidad de construcción. Para Mieczyslaw el espacio se “aplana” de pronto, como si tuviera una pantalla bidimensional delante suyo. La certeza que todos tenemos de que nuestra mano tendrá siempre un “espacio” disponible para avanzar hacia adelante en tres

dimensiones, está aquí ausente; el protagonista, estirando su mano, atravesará el lienzo que tiene delante suyo. Esta fisura abierta dejará entrar la nada, una nada que no es inerte, una nada en tensión, que acecha. Es el desplazamiento potencial en esta dirección el que provocaría la extrañeza en el personaje, no tanto en razón de una pérdida de escala, sino a causa de un *doble movimiento*, una pulsación: un movimiento de reducción (aplastamiento en dos dimensiones) y al mismo tiempo un movimiento de apertura de una tercera dimensión que se había tornado inaccesible por el primer movimiento de cierre y se había vuelto en ese instante irrepresentable, inimaginable. Como si bruscamente se abriera para nosotros un acceso a una cuarta dimensión del espacio, más allá de toda imaginarización posible.

Es así que el espacio humano no puede reducirse a un simple sistema de referencia, a una métrica en la cual un individuo encontraría una posición. No se trata de un espacio *a priori* en cuyo interior se sitúa el individuo del mismo modo que todos los otros entes. El espacio, como lo recuerda la fenomenología, es básicamente una cuestión de “habitar”. Tanto como la temporalidad, él se apoya sobre lo “vivido” un *erlebnis*, tornando imposible separar el individuo por un lado y por el otro el espacio como antecedente para fundarlo.

Espacio y vértigo crítico.

¿Por qué hablar de “vértigo crítico”? La justificación primera es el aislamiento de esta noción de otras dos figuras clínicas que se encuentran en los tratados de medicina o de psicología, el vértigo vestibular por una parte y la acrofobia por otra. El primero corresponde a una patología del oído interno cuya función, en relación con aferencias y eferencias neuronales, es garantizar el equilibrio del organismo. Los neurólogos hablarán de “neuritis vestibular”, por ejemplo, la famosa “enfermedad de Ménière”. Este primer tipo de vértigo coincide perfectamente con la etimología del término que significa « movimiento de rotación » y del verbo « *Vertiginare* » cuyo sentido es girar en torno. Precisamente, el sentimiento de que todo da vueltas alrededor constituye el núcleo de lo que experimenta el paciente que termina cayendo. Existe en este caso una causa orgánica, a diferencia de la acrofobia que corresponde al miedo de los lugares elevados — y no como se piensa a menudo al miedo del vacío. La clínica de la fobia indica que se trata en este caso de un evitamiento asociado a la representación insistente y en ciertos casos obsesiva del riesgo de encontrarse de pronto en un lugar elevado.

De este modo, en el vértigo vestibular, se trata de un cuerpo sin participación del vacío y en el caso de la acrofobia de un vacío sin participación de un cuerpo.

Es diferente en el caso que calificamos de “crítico”, adjetivo que sugiere la dimensión de la decisión y que por su etimología convoca directamente al espacio. Aquí nos referimos a un fenómeno que no es usual y que corresponde a la situación específica en que se encuentra un sujeto frente a un vacío *in situ*.

En cualquiera de los tipos de vértigo, solamente a partir de un decir es posible saber algo de lo vivido, ya sea con fines diagnósticos como con fines terapéuticos. Se trata en el vértigo crítico de una palabra por venir, un decir acerca de un inefable que deja al descubierto un más allá del principio del placer en su carácter primordial, tal como Freud lo señala en el momento de su introducción (Freud, 1920). Es precisamente este carácter lo que justifica su estudio.

Es cierto que, en la vida cotidiana, se experimenta la presencia del espacio en la tensión entre lo próximo y lo alejado que quedan definidos a partir de una región determinada centrada en el cuerpo en acción. Esta tensión se presenta como un fondo que se olvida habitualmente.

En el caso del vértigo crítico, la referencia estable que permite orientarse en términos de distancia está ausente y es esto lo que permite comprender la oscilación insostenible de toda *escala* en el vértigo crítico. En efecto, el espacio se pone a vibrar bajo un efecto de zoom, en sentido cinematográfico, que produce la ilusión de un movimiento hacia adelante o hacia atrás sin modificar la perspectiva sino la medida misma de la distancia aparente a lo percibido.

Es evidente que es absolutamente imposible reducir el vértigo crítico a una simple cuestión de oposición entre un individuo de un lado y el espacio del otro. El espacio es un espacio fundamentalmente habitado de la misma manera que lo es el cuerpo, a causa de las posibilidades que radican en ellos.

Esta es la vía, como se sabe, que emprenderá Kierkegaard, quien toma precisamente la noción de vértigo para acercarse al concepto de angustia: “Puede compararse la angustia al vértigo. Cuando el ojo se hunde en un abismo, sufrimos de vértigo, lo que procede tanto del ojo como del abismo, porque hubiéramos podido no mirar. Del mismo modo, la angustia es el vértigo de la libertad que nace porque el espíritu que desea la síntesis y la libertad hundiéndose en su propio posible, atrapa en ese instante la finitud y se sujeta a ella.” (Kierkegaard, 1843, p. 90).

Sartre retomará el análisis de Kierkegaard, agregando lo siguiente, que es esencial: “El vértigo es angustia en la medida en que no temo caer, sino arrojarme.” (Sartre, 1943, p. 64).

Sin embargo, estos análisis no conciernen aún la dimensión crítica a la cual pertenece el vértigo que petrifica justamente todas las posibilidades tanto de actuar como de pensar. Kierkegaard afirma en su « Tratado de la desesperación » : « Transformarse (devenir) en sí-mismo es un movimiento *in situ*” (Kierkegaard, 1843, p. 99). Si quisiéramos conservar el carácter paradójico de esta cita, en relación con nuestro tema, podríamos hablar de “caída petrificante”.

Nos encontramos aquí en un punto crucial de nuestra reflexión que intenta un diálogo entre filosofía fenomenológica y psicoanálisis. Este diálogo puede iniciarse con un autor que fue discípulo de Freud, aunque se distinguió claramente de él fundando el psicoanálisis existencial, Ludwig Binswanger.

En efecto, Binswanger introduce, más allá del espacio geomé-

trico de la física, un espacio que denomina “espacio orientado”. Dicho espacio está en relación directa con el cuerpo, y corresponde al espacio psicomotor y al espacio de los “sentidos a distancia” como la vista y el oído. En este espacio pueden distinguirse a su vez dos subespacios: una zona proximal — aquella que está literalmente al alcance de la mano — y, más allá de esta primera zona, una zona distal que corresponde a la posibilidad de la marcha, del desplazamiento (Binswanger, 1933). Queda aún otro espacio central en su esquema, además del espacio geométrico y del espacio orientado, el espacio “tímico” (*der gestimmte Raum*). Un espacio que podría caracterizarse como una “atmósfera”, pero que puede también comprenderse en el sentido en que una existencia sólo puede tener lugar bajo la disposición de un *humor*, lo que torna, en consecuencia, imposible toda existencia neutra, objetiva. Se trata en este caso de un espacio *investido*.

Lacan captó la gran originalidad de esta concepción, como lo sugiere cuando atribuye precisamente a la fenomenología el haber mostrado la insuficiencia de las categorías *a priori* de la percepción según Kant, en el Seminario sobre la identificación de 1962 (Lacan, 1961, Clase del 28-2-1962). Es en tanto que *dynamis*, como ya lo dijimos, que el espacio aparece ligado al movimiento y, en consecuencia, a la dimensión temporal, indisolubles a su vez del cuerpo. Aclaremos que no se trata aquí de la temporalidad “objetiva”, que proviene, como lo mostró magistralmente Bergson, de una espacialización del tiempo (Bergson, 1889), operación decisiva, que no podremos abordar en los límites de esta comunicación.

Sin duda la muerte no se encuentra lejos, de hecho y en pensamiento, en el instante del vértigo crítico. La muerte, podríamos afirmar, es aquello que no cesa de detenerse en este momento crítico, y por ello el sujeto se transforma en una presa del infinito interior que se refleja en el indefinido que ofrece el vacío delante del que se encuentra.

Para el psicoanálisis, no puede decirse que el espacio y el tiempo hayan sido conceptos estudiados como tales por Freud o por Lacan. Sin embargo, la cuestión de la relación de la psicopatología con dichos conceptos fue abordada indirectamente por ambos autores. Pensemos por ejemplo en los fenómenos de inhibición o de desorganización espacial en la psicosis o en la fobia como intento de controlar el espacio.

Respecto a la obra de Jacques Lacan, el interés de la cuestión del espacio para la psicopatología es evidente, teniendo en cuenta la importancia central en sus modelos de la geometría y de la topología. Una cita de sus primeros trabajos nos parece particularmente interesante en relación al vértigo:

En el texto « La agresividad en psicoanálisis » Lacan afirma:

“Sin embargo, debemos aportar todavía algunas verdades psicológicas, por ejemplo cómo vacila el pretendido “instinto de conservación” del yo en el vértigo de la dominación del espacio (...) En el cruce entre estas dos tensiones, debería considerarse la aceptación de parte del hombre de su desgarro original, por lo

que puede decirse que a cada instante él construye su mundo a partir de su suicidio, lo que Freud formuló audazmente como la experiencia psicológica tan paradójica, en términos biológicos, de “instinto de muerte” (Lacan, 1948).

No es cuestión aquí de una simple precisión marginal en sus primeras elaboraciones. Hacia el final de su enseñanza, Lacan presentará los registros Real, Simbólico e Imaginario elaborados a lo largo de sus seminarios, en relación a las dimensiones cartesianas, justamente para mostrar su insuficiencia:

“Especialmente, les diré : hay tres dimensiones del espacio habitado por el hablante, y esas tres *dit-mansions* ... tal como yo las escribo, se denominan lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Ellas no coinciden en absoluto con las dimensiones cartesianas.” (Lacan, 1973; Clase del 13-11-1973).

Por otro lado, la estructura significante, así como la óptica, la topología o los nudos, todo lo que concierne la caracterización formal del espacio en la perspectiva lacaniana no puede entenderse si se olvida la preeminencia de la noción de *sujeto del deseo*, siempre ligado a la dinámica estructural y, evidentemente, en lazo con el Otro deseante. Esta ligadura es la consecuencia directa de la inmersión del ser humano en su atmósfera vital que, a diferencia del mundo tal como lo conciben los fenomenólogos, no es otra que la palabra. Añadamos que esta palabra no debe concebirse como un agregado, un instrumento de intercambio comunicativo, sino como un medio, un espacio o un campo dotado de una estructura dinámica que integra una singularidad.

El *espacio del sujeto* — y no el espacio de “alguien” o de un “ser” — deberá concebirse siempre como un espacio métrico dotado de un aspecto único para alguien. Es justamente al acercarse al “halo” que constituye el litoral de la singularidad que se revelará el matiz exclusivo que es consecuencia de la particularidad de cada quien.

En el Seminario XIII Lacan afirma : “No nos paseamos por el espacio (...) con unos encantadores satélites, lo que importa es que con la ayuda de algo que es el significante y su combinatoria, tenemos posibilidades que van más allá de este espacio métrico.” (Lacan, 1965 Clase del 5-1-1966).

Es importante recordar que en el dispositivo psicoanalítico, el asunto central es el del *sujeto supuesto* y, a partir de lo que hemos dicho, el sujeto no encontrará las condiciones de su surgimiento evanescente en ningún otro lugar más que en la juntura incierta entre la palabra y el lenguaje.

Para Binswanger, el método terapéutico consiste ante todo en una comprensión de lo vivido, y los trastornos psiquiátricos son la consecuencia de un problema de comunicación o de comprensión. Todo parece apuntar a las dificultades de expresión de una experiencia “auténtica”. El objetivo sería, entonces, más allá de la posición de receptor neutro de las asociaciones libres — crítica que Binswanger formula al psicoanálisis — establecer una relación dual, una relación de confianza y de libertad, que permitiría reconstruir, a través de una atención particular a *todo* lo que el paciente deja ver y escuchar, una “ipseidad”.

Para el psicoanálisis, por el contrario, la cuestión central pasa por la atmósfera *simbólica*. No es que el paciente tome la palabra simplemente para dar testimonio de su historia o de lo que ha vivido, sino que está tomado por la palabra y pone de manifiesto en cada uno de sus decires el punto de dislocación inevitable de toda construcción de sentido, punto singular donde el cuerpo deberá encontrar su lugar en el litoral del goce. No es *en un espacio dado* que el cuerpo se sitúa; el espacio mismo es “secretado” por la irreductibilidad del cuerpo a una unidad en el campo simbólico.

El vértigo crítico corresponde entonces al instante de pérdida de la estructura misma del espacio, instante de disolución, que en el caso de la novela que citamos al comienzo, consiste en la pulsación debida a la desaparición y a la reaparición brusca de una dimensión espacial.

Existen, seguramente, otras variedades de pérdida de referencias espacio-temporales, como la pérdida de escala o la eternización del presente (ilustrada incomparablemente por Borges en el cuento “El milagro secreto” (Borges, 1943). Aún así, en cada caso se asiste al desmoronamiento no del cuerpo o de sí mismo, sino del tejido significante y de su operatividad que posibilitan que el tramado estructural se sostenga.

En todo caso, una cosa es cierta, sólo será posible acercarse a este instante en un *après-coup*, a partir de la palabra del paciente ya situado, por fortuna, en un nuevo mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bergson, H. (1889). *Essai sur les données immédiates de la conscience*. (Flammarion).
- Binswanger, L. (1933). *Le problème de l'espace en psychopathologie*. (Presses Universitaires du Mirail (1998)).
- Borges, J. L. (1943). Ficciones. In *El milagro secreto* (Alianza, p. 173-183).
- Freud, S. (1920). Au-delà du principe de plaisir. In *Oeuvres Complètes Vol XV* (PUF, p. 273-338).
- Kierkegaard, S. (1843). *Le concept de l'angoisse* (Gallimard).
- Lacan, J. (1948). L'agressivité” en psychanalyse. In *Ecrits* (Seuil, p. 101-124).
- Lacan, J. (1961). *Séminaire L'identification*. Inédit.
- Lacan, J. (1965). *Séminaire XIII - L'objet de la psychanalyse*. (Inédit).
- Lacan, J. (1973). *Séminaire XXI - Les non-dupes errent*. (Inédit).
- Sartre, J.-P. (1943). *L'être et le néant* (Gallimard).
- Tokarczuk, O. (2024). *Le banquet des empouses?: Roman d'épouvante naturopathique* (Ed; Noir sur Blanc).